

## **Propuestas teológicas ante el predominio masculino**

Diego Irarrazaval \*

Al estar envueltos por situaciones y creencias agresivas, una honesta búsqueda de la paz incluye cuestiones masculinas. Tanto la reflexión de Mario Bedoya (en la Universidad Javeriana de Bogotá) como mi labor (en un barrio en Santiago, y en la Universidad Católica Silva Henríquez) son pequeños puntos de partida en el Taller de Masculinidad, aquí en Buenos Aires.

Me preocupan dos asuntos. El primero: abundan incoherencias socio-religiosas, en medio de las cuales se desenvuelve la actividad teológica; el segundo: lo masculino en el polifacético cristianismo del pueblo. Esto, y mucho más, puede ser parte del Taller.

### **1) Lo teológico ante incoherencias socio-religiosas.**

Deseo delinear unas propuestas teológicas ante el `sentido común` (de la gente, de quienes estamos en este Taller). Entre otras cosas, el modo de vivir cada día tiende a ser androcéntrico, y con rasgos neo-machista.

Uno se pregunta por el cómo del predominio masculino, ya que estamos en sociedades que profesan igualdad de oportunidades y derechos. Tal equidad es un deseo y meta de muchas luchas personales y colectivas. Sin embargo, predomina la asimetría laboral, política, y también de género.

En nuestros contextos hay voces lúcidas. Por ejemplo, Humberto Maturana y Gerda Verden-Zoller han desarrollado el `Amor y Juego, Fundamentos olvidados de lo humano`; Violeta Parra, en sus `Décimas` y en su canto con raíces populares, tiene una perspectiva de libertad. Por otra parte, Teresa Valdés y José Olavarría, en sus numerosos escritos han diagnosticado problemas estructurales y han señalado caminos de humanización.

Aunque hay líneas alternativas y liberadoras, predomina el neo-machismo, una palabrería igualitaria y un comportamiento discriminador, unos lenguajes que confunden sexo y género y aterrorizan a personas con la `ideología de género`. En general, el pensar latinoamericano parece ser cómplice y ambivalente ante visiones unilaterales del ser femenino y ser masculino. Cabe un pensar crítico y propositivo.

Junto al cómo uno se plantea el por qué. ¿Por qué hay predominio y abuso masculino en ciertos espacios cristianos? En nuestros espacios abundan mensajes de amor y reconciliación, y uno supondría que estos lenguajes incluirían el confrontar esquemas injustos en las relaciones de género. A mi parecer, no ha sido encarado el predominio (encubierto y generalizado) de costumbres e imaginarios unilaterales de lo sagrado, y en especial en nuestros modos de hablar de Dios. Los factores cristianos en nuestra sociedad, ya sea de modo indirecto o bien de modo explícito y brutal, respaldan la actividad androcéntrica.

No obstante, hay muchísimos recursos espirituales y teológicos para impugnar la discriminación y para generar vínculos de paz. Resaltan los recursos teológicos que tiene la población para afianzar su fe mediante creencias e imágenes biocéntricas. Ello abre nuestros corazones al acontecer de Dios. Son vivencias y sabidurías apreciadas a la luz del Evangelio. También se afianza lo relacional y emancipador, en las comunidades de base atentas a la Palabra y en sintonía con el Espíritu. Por otra parte, se cuenta con escritos por varones, que desde hace décadas recalcan una masculinidad sana y sanadora. Aquí sobresalen Leonardo Boff, Francisco Reyes, Hugo Cáceres, Juan José Tamayo, y otros (1). De modo positivo es reconsiderado lo masculino en el marco de la humanización integral.

## **2) Lo masculino en el cristianismo del pueblo.**

Como es bien sabido, la población cristiana tiene comportamientos complejos. Pueden compartirse detalles biográficos (de participantes en lo cristiano, o bien personas alejadas de ámbitos de iglesia, que tienen mayores o menores prejuicios machistas). Ahora bien, en el polifacético y cambiante cristianismo de sectores del pueblo hay sombras y luces. Los

buenos recursos sobresalen en la espiritualidad cotidiana que no es antropocéntrica ya que esta dirigida hacia Dios, en formas de culto a María (que corrigen estereotipos sobre lo sagrado), en la interacción con íconos del pueblo (en que el hombre no es dueño del universo), en las fiestas cristianas del pueblo (que devalúan lo normativo y doctrinal).

Además, uno se va dando cuenta de la importancia de desentrañar absolutos (con aspectos idolátricos) en la acción cotidiana, y en algunos lenguajes teológicos (p.ej. el imaginario de la deidad masculina-omnipotente). Algo más complicado es encarar formas que sobredimensionan al varón, en bien intencionadas creencias y rituales de la gente común. Pedagógicamente hay que sopesar en qué medida hay un predominio masculino en una gama de prácticas. Por ejemplo, en plegarias analgésicas, en la ´caridad´ en forma asistencial y no como justicia con amor, en devociones de carácter jerárquico y poco comunitarias, en modos de ver la omnipotencia divina, en un poder intrafamiliar y social sacralizado e inmutable, etc.

Ahora bien, en el varón y en la mujer hay diferentes grados y significados del predominio masculino. Lo palpamos en la configuración, continuidad, transmisión de identidades. Como varón uno tiende a estar a la defensiva y definirse en contraposición a lo femenino. Por otro lado, la vinculación al clero masculino se desenvuelve de varias maneras; hay actitudes de sumisión y actitudes de reciprocidad o bien de indiferencia. Algo fundamental es lo que ocurre en torno a símbolos religiosos; como cada caso de mujer que se ´sacrifica´ atendiendo a varones y se ven como complemento a ellos, o bien el parámetro de adornar el mundo con lo ´femenino´.

Por otra parte, disfrutamos y colaboramos en la difusión de imaginarios alternativos sobre Dios. Aquí los mayores recursos provienen de la Biblia y de la genuina espiritualidad cristiana. Sobresale una respuesta comunitaria a la revelación no androcéntrica de Dios. Esto ocurre en Jesús y en su Espíritu dador de vida. El ser fiel al Dios vivo no permite agredir al prójimo (ya sea la mujer, o el colega varón -distante del poder hegemónico-, o la niñez o la juventud). En la medida que Dios es visibilizado como fuente de Amor, todo cambia.

Además se cuenta con contactos cotidianos con entidades sagradas (en la religiosidad popular a menudo distante de esquemas jerárquicos). Por otra parte tenemos

los recursos macro-ecuménicos, en que vínculos con diversas entidades sagradas contribuyen a construir mejores condiciones de vida. En cristianismos del pueblo confluyen la confianza en Dios y las invocaciones a energías sagradas (en el entorno físico-social y en el corazón humano). Así es incentivada la relacionalidad humana, la justicia de género, la fidelidad a Dios sin discriminación, el distanciamiento de ídolos modernos.

Las propuestas teológicas están enraizadas en el 'sensus fidelium' del pueblo de Dios. Sus modos de creer y de actuar permiten replantear el comportamiento masculino. Al creer y ser discípulo/a de un Jesús profeta, sanador, artista, liberador, se hacen posible otras formas de ser humano. Como anota un colega de Colombia: "Jesús nos sirve como ejemplo y como modelo de una masculinidad realmente humanizadora, especialmente para nosotros los varones que nos confesamos sus seguidores" (2). En general, muchos lenguajes sobre Dios (en oraciones y rituales del pueblo) subrayan su misericordia y cordialidad. Luego de dialogar con una pobladora urbana, Victor Codina anota: "'Diosito nos acompaña siempre' resume en lenguaje popular gran parte de la historia de salvación bíblica, es una versión popular del evangelio, es como el credo de los pobres" (3). También recuerdo que Joao Bautista Libanio ha indicado la relación masculino-femenino como lugar hermenéutico de la revelación; y que Dios es visto por Leonardo Boff en la danza cósmica de la creación; y como María Clara Bingemer señala el Misterio en el sentido de camino relacional y deseo maternal de la fe.

A modo de conclusión, nuestra conversación y búsqueda está enraizada y está orientada hacia una humanización mediante lo masculino y femenino de carácter alternativo. Para ello se cuenta con hondos recursos socio-espirituales, bíblico-teológicos. No sólo hay fundamentos; también han ido aflorando responsabilidades cotidianas y proyectos de vida.

Notas.

\*Ponencia en Taller de Masculinidad. II Congreso de Teologanda, ESPACIOS DE PAZ, UCA, Buenos Aires, 29-30/03/2016. (Agradezco la colaboración de Ernesto Leguizón)

1) Véanse Francisco Reyes, *Otra masculinidad posible. Un acercamiento bíblico-teológico*, Bogotá: Dimensión Educativa, 2003; Hugo Cáceres, *Jesús el varón. Aproximación bíblica a su masculinidad*, Estella: Verbo Divino, 2011; Leonardo Boff, "O masculino no horizonte do novo paradigma civilizacional", *A voz do Arco-iris*, Brasília: Letra Viva, 2000, 97-116; Rose Marie Muraro, Leonardo Boff, *Femenino e masculino*, Rio de Janeiro: Sextante, 2002; SOTER (org.), *Genero e Teología*, Paulinas/Loyola, 2003; Walter Boechat (org.), *O masculino em questao*, Petrópolis: Voces, 1997; Antonieta Potente, *Un tejido de mil colores. Diferencias de genero, de cultura, de religión*, Montevideo: Doble Clic, 2001; Marcio Fabri dos Anjos, "Relações do poder entre homens e mulheres na vida religiosa", in *Genero e poder na vida religiosa*, Sao Paulo: Loyola, 1999, 22-26; Dolores Aleixandre, "Mujeres y hombres en la Iglesia: en busca de una nueva relación", *Revista CLAR*, 34/1 (1996), 82-94; Andrés Torres Q., "Teología y género en el cambio de paradigma", in C. Bernabé (dir.), *Cambio de paradigma, género y eclesiología*, Estella: Verbo Divino, 1998, 73-86; Juan José Tamayo, "Horizonte feminista" en *Nuevo Paradigma teológico*, Madrid: Trotta, 2003, 85-110; A. Musskopf y A. Schultz en VV.AA., *A flor da pele*, Sao Leopoldo: EST, 2004, 139-168, 169-193; Varios Autores, *Reimaginando las masculinidades*, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, Quito: RECU, 2007.

2) F. Reyes, *Otra masculinidad posible*, pg. 114.

3) Véase Victor Codina, *Diosito nos acompaña siempre*, Cochabamba: Kipus, 2013, 18; De modo enfático, Codina propone a los pobres como "lugar teológico privilegiado, es decir un lugar donde se manifiesta el misterio de Dios y el evangelio de Jesús" (pg. 13). Estas reflexiones brotan al escuchar a una mujer cochabambina (pg. 15).